

Domingo 4 de Mayo de 1924

CARTA DE DON ALONSO DE ERCILLA Y LUNIGA
A DON GALVARINO GALLARDO NIETO

- "No hay cargo alguno en su contra; pero usted lleva un apellido del antiguo régimen. Si en vez de llamarse Augusto Errázuriz se llamara Augusto Zúñiga, no lo habría removido de su cargo".

Esta respuesta dada por el Ministro don Galvarino Gallardo Nieto, al cónsul en Baltimore ha llegado a oídos de don Alonso de Ercilla y Zúñiga, quien ha enviado al señor Gallardo la siguiente carta:

"Apreciado indígena:

A fe que se necesita de paciencia para ser conquistador, pues no parece otra cosa que los aborígenes son tan ingratos y dados al olvido como las mujeres.

Heme aquí, viejo y fatigado de andanzas después de haber gastado el vigor de mi vida y el filo de mi espada en traer a la razón y a la fe el pueblo de Arauco, tener requerir una vez más la pluma para defender no ya la honra de mi patria, sino la mía propia, que no otra es la del ilustre linaje de los Zúñiga que en mala hora has pretendido confundir con la humilde condición de los Errázuriz.

¿Quiénes son ellos para que con tu, descomedido e ignorante aborígen, te atrevas a compararlos con los Zúñigas? ¿Y quién eres tú, que me debes hasta el nombre de Galvarino que llevas, para atreverme a tal desaguisado?

He dicho que se necesita de paciencia para ser conquistador y sino considerara el ser sufrido como un gaje del oficio que desempeñé en el mundo, no descendería a darte una respuesta.

El nombre de mi madre doña Leonor de Zúñiga, poseedora de títulos y señorías, guarda mayor de las damas de la Infanta doña María, hija de su Majestad el Emperador don Carlos V, está por sobre todos los Errázuriz, y no permitiría ser calzada por ningún Galvarino, Caupolicán, Michimalongo ni otro cacique de esas tierras.

¿Sabes tú por ventura lo que es ser guarda mayor de las damas de una infanta? ¿Crees que ese cargo se le puede confiar a cualquier López? ¿Ignoras acaso la enorme diferencia que existe entre responder de la honra y responder de la deshonra de las damas? (1)

El año de gracia de 1533, mientras los Errázuriz rompían con sus arados el duro suelo de Viscaya, mi madre doña Leonor de Zúñiga cedía su señorío de Sobadilla a la Corona y tu primer antepasado, el indio Galvarino, se trepaba desnudo a las araucarias para no ser devorado por sus conciudadanos.

Porque habrás de saber, y en esto te hablo con la rudeza del soldado y no con la fantasía del poeta, que al escribir la Araucana, yo inventé, puede decirse, a Galvarino. No creas que era heroico, ni valiente, ni siquiera gallardo, como tu te pones, robándome un adjetivo; era un indio cualquiera. Si lo hice figurar en mi poema fué sólo por una exigencia de la rima.

(1) Este chisme lo ha sabido, sin duda, don Alonso por don José Toribio Medina.

Había escrito un verso que decía:

"que las huestes indígenas sin tino
reclamaban un jefe en aquel día,
y tuve que poner a Galvarino,
que ya para otra cosa no servía.
¿Ha obrado, acaso, en forma más decente
al buscar un Ministro el Presidente?

¿Ves? En mi indignación casi escribo una octava real. Esto te
hará comprender que viejo y todo, soy capaz de batirme, espada o plu-
ma en mano, con cualquier indígena que pretenda faltar al respeto
a mi familia.

Tu afmo. conquistador que no b.t.m.- Alonso de Ercilla y Zúñi-
ga".

Por la copia.

P.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile